SALON DE OTOÑO

PALABRAS EN LA SALA DE ANGELES SANTOS

«Cabaret»

«Un muerto»

VISITANTE PRIMERO.—Sí. Son necesarios de cuando en cuando estos reactivos, estos revulsivos poderosos contra el enmohecido ambiente artístico español. Pero, ¡lástima que por ahora esté ello mismo dentro del caotismo influencial, en el momento de la difícil digestión de las páginas en papel *couché* de la *Deutsche Kunst und Dekoration*, deglutidas con voracidad juvenil!

CORO DE SNOBS.—¡Maravilloso! ¡Todo maravilloso!

CORO DE CIEGOS.—¡Espantoso! ¡Todo repugnante!

VISITANTE PRIMERO.—Porque fíjense ustedes cómo estamos en presencia de un muestrario de estilos y prejuicios estéticos. Podría catalogarse cada cuadro con nombres de autores diferentes. Residuos de tendencias. Purgantes de teorías que ya cumplieron su misión desinfectante al otro lado de Vicálvaro ó de Torrelodones. Desde el bodegón cezanniano al busto, reseco con polvo de ladrillo, de Cossío. Y en medio, ¡qué curiosa zarabanda de pintores, donde predominan las guturaciones expresionistas del *herr professor!*

CORO DE CIEGOS.—¡Todo repugnante! ¡Espantoso!

CORO DE SNOBS.—¡Todo maravilloso! ¡Maravilloso!

VISITANTE SEGUNDO.—Pintura patológica, señor mío. No son teorías estéticas lo que es preciso invocar ahora, sino científicas. Con toda clase de respetos á la señorita Santos y acaso como un elogio—por como el genio es en el fondo un desequilibrio que para sí quisieran los millones de equilibrados del siglo XIX y el escaso millón y medio de equilibrados que resta al mundo de 1930—, me parece estar en presencia de lo que nuestro Lafora llama «síntesis inconsciente de las turbulencias de la subconsciencia del artista» ó de predominio de la *significación latente* sobre el *contenido manifiesto*. Porque yo no creo con usted que esta señorita copie á los expresionistas. Es que se despierta en ella la «virulencia de un complejo», según Pfister.

CORO DE SNOBS.—¡Maravilloso! ¡Todo maravilloso!

CORO DE CIEGOS.—¡Espantoso! ¡Todo repugnante!

VISITANTE PRIMERO.—Es irritante ese inmiscuirse del neurópata, del psicoanalista en el arte y la literatura. También son viejas más allá de Chinchón y de Cercedilla esa obsesión de suponer equizoide ó equizofrénico á todo pintor que no esté en condiciones de poder rivalizar con un fotógrafo de los de escudo real en el dintel de su puerta y en el zócalo de sus cartulinas ó á todo poeta detenido en Gustavo Adolfo Bécquer. Déjeme usted en paz con su crítica de clínica. Me sé de memoria lo de las «incoherencias progresivas en la disgregación mental pura» y la de las deformaciones sistemáticas. Aquí...

CORO DE SNOBS.—¡Todo maravilloso! ¡Maravilloso!

CORO DE CIEGOS.—¡Espantoso! ¡Todo repugnante!

«Habitación»

Cuadros de Angeles Santos

(c) Ministerio de Cultura 2006